



La Santa Sede

VISITA PASTORAL DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TURÍN

ENCUENTRO CON EL MUNDO DEL TRABAJO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza Real

Domingo 21 de junio de 2015

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os saludo a todos vosotros, trabajadores, empresarios, autoridades, jóvenes y familias presentes en este encuentro, y doy las gracias por vuestras intervenciones, de donde brota el sentido de responsabilidad ante los problemas causados por la crisis económica, y por testimoniar que la fe en el Señor y la unidad de la familia os son de gran ayuda y apoyo.

Mi visita a Turín inicia con vosotros. Y ante todo expreso mi cercanía a los jóvenes desempleados, a las personas con subsidios de ayuda o precarios; pero también a los empresarios, a los artesanos y a todos los trabajadores de los diversos sectores, sobre todo a los que tienen mayor dificultad en seguir adelante.

El trabajo no sólo es necesario para la economía, sino para la persona humana, para su dignidad, para su ciudadanía y también para la inclusión social. Turín es históricamente un polo de atracción laboral, pero hoy se resiente fuertemente la crisis: falta el trabajo, aumentaron las desigualdades económicas y sociales, muchas personas se han empobrecido y tienen problemas con la casa, la salud, la instrucción y otros bienes de primera necesidad. La inmigración aumenta

la competición, pero no hay que culpar a los inmigrantes, porque ellos son víctimas de la iniquidad, de esta economía que descarta y de las guerras. Uno llora al ver el espectáculo de estos días, donde los seres humanos son tratados como mercancía.

En esta situación estamos llamados a reafirmar el «no» a una *economía del descarte*, que pide resignarse a la exclusión de quienes viven en pobreza absoluta. En Turín cerca de una décima parte de la población. Se excluyen a los niños (natalidad cero), se excluyen a los ancianos, y ahora se excluyen a los jóvenes (más del 40 por ciento de jóvenes desempleados). Lo que no produce se excluye a manera de «usa y tira».

Estamos llamados a reafirmar el «no» a la *idolatría del dinero* que empuja a entrar a toda costa en el número de los pocos que, a pesar de la crisis, se enriquecen sin preocuparse de los muchos que se empobrecen, algunas veces hasta llegar al hambre.

Estamos llamados a decir «no» a la *corrupción*, muy difundida que parece ser una actitud, un comportamiento normal. Pero no con palabras, con hechos. «No» a las colusiones mafiosas, a las estafas, a los sobornos, y cosas del estilo.

Y sólo así, uniendo las fuerzas, podemos decir «no» a la *iniquidad que genera violencia*. Don Bosco nos enseña que el mejor método es el preventivo: también el conflicto social tiene que prevenirse, y esto se hace con la justicia.

En esta situación, que no es sólo turinés, italiana, es global y compleja, no se puede sólo esperar la «reanudación» —«esperamos la reanudación...»—. El trabajo es fundamental —lo declara desde el inicio la Constitución italiana— y es necesario que toda la sociedad, con todos sus componentes, colabore para que haya para todos y sea *un trabajo digno* del hombre y la mujer. Esto requiere un modelo económico que no se organice en función del capital y la producción sino más bien en función del *bien común*. Y, respecto a las *mujeres*, —de ello ha hablado usted [la trabajadora que intervino]—, *sus derechos tienen que ser tutelados con fuerza*, porque las mujeres, que incluso llevan el mayor peso en el cuidado de la casa, de los hijos y los ancianos, son aún discriminadas, también en el trabajo.

Es un desafío muy comprometedor que hay que afrontar con *solidaridad y visión amplia*; y Turín está llamada a ser una vez más protagonista de una nueva etapa de desarrollo económico y social, con su tradición de fabricación y artesanía —pensemos, en el relato bíblico, donde Dios fue precisamente el artesano... Vosotros estáis llamados a esto: fabricación y artesanía— y al mismo tiempo con la investigación y la innovación.

Por eso es necesario invertir con valentía en la *formación*, buscando cambiar la tendencia que vio disminuir en los últimos tiempos el nivel medio de instrucción, y a muchos jóvenes abandonar la escuela. Usted [siempre la trabajadora] iba por la tarde a la escuela para poder seguir adelante...

Hoy quisiera unir mi voz a la de muchos trabajadores y empresarios pidiendo que se lleve a cabo también un «*pacto social y generacional*», como ha indicado la experiencia del «*Ágora*», que estáis realizando en el territorio de la diócesis. Poner a disposición datos y recursos, con la perspectiva de «construir juntos», es condición preliminar para superar la difícil situación actual y construir una identidad nueva y adecuada a los tiempos y a las exigencias del territorio. Ha llegado el tiempo de reactivar una solidaridad entre las generaciones, recuperar la confianza entre jóvenes y adultos. Esto implica también abrir posibilidades concretas de crédito para iniciativas nuevas, poner en marcha una orientación y acompañamiento constante en el trabajo, sostener el aprendizaje y la conexión entre las empresas, la escuela profesional y la universidad.

Me ha complacido mucho que vosotros tres habéis hablado de la familia, los hijos y los abuelos. ¡No os olvidéis de esta riqueza! Los hijos son la promesa que hay que llevar adelante: este trabajo que habéis indicado, que habéis recibido de vuestros antepasados. Y los ancianos son la riqueza de la memoria. Una crisis no puede superarse, no podemos salir de la crisis sin los jóvenes, los chicos, los hijos y los abuelos. Fuerza para el futuro, memoria del pasado que nos indica dónde se debe ir. No descuidar esto, por favor. Los hijos y los abuelos son la riqueza y la promesa de un pueblo.

En Turín y en su territorio existen todavía importantes potencialidades que hay que invertir para la creación de trabajo, la asistencia es necesaria pero no basta, se requiere promoción, que vuelva a generar confianza en el futuro.

Estas son algunas cosas principales que quería deciros. Añado una palabra que no quisiera que fuese retórica, por favor: ¡valentía! No significa: paciencia, resignarse. No, no, no significa esto. Sino al contrario, significa: atreveos, sed valientes, id adelante, sed creativos, sed «artesanos» todos los días, artesanos del futuro. Con la fuerza de la esperanza que nos da el Señor y nunca defrauda. Pero que tiene necesidad también de nuestro trabajo. Por eso ruego y os acompaño con todo mi corazón. Que el Señor os bendiga a todos y que la Virgen os proteja. Y, por favor, os pido que recéis por mí. Gracias.